



LAS MERINDADES
(Burgos)

Frías
Por el Valle de Tobalina

M^a del Carmen Murillo Martínez

LAS MERINDADES

Frías - Por el Valle de Tobalina

Dada la buena acogida que tuvo nuestra incursión por Las Merindades, otra vez repetimos.

Como quiera que ya somos súper-súper-expertos en organizar viajes, parece que no es necesario ni que nos reunamos, ni que consensuemos zonas ni etapas, ni hoteles, ni nada de nada. Debe de ser por eso que las cosas nos salen estupendamente. Basta con poner en marcha la maquinaria habitual: unas cuantas incursiones en la Web, unas llamaditas de teléfono y, sobre todo el despliegue de nuestros encantos....i et Voilà !! todo resuelto.

Día 30 de abril

En esta ocasión, nuestra vanguardia ha salido muy de mañana porque no tenían que llevar "paquete". El grueso de los efectivos hemos tenido que salir después de trabajar.

El trayecto es conocido hasta Briviesca y después con una ligera miradita al mapa (que no al texto que nos mandaba por un camino de tierra, por aquello de la ruta más corta), hemos llegado sin novedad a Frías. Eso sí, la famosa

carretera BU-504 ya nos ha dado una ligera idea de lo que nos íbamos a encontrar: un paisaje precioso pero en cuesta.

En este punto tengo que decir que, a pesar de que yo ya llevaba una ligera idea de lo que nos íbamos a encontrar, la primera visión de la Ciudad de Frías cuando de repente te la encuentras después de una de las muchas curvas de la carretera, es impactante.



Y tan asombrados estamos que seguimos la carretera hasta salirnos del pueblo, sin darnos cuenta de que arriba, casi en el castillo, hay una pareja dando extraños saltos intentando llamar nuestra atención. Cuando por fin nos decidimos a usar el teléfono y llamar a nuestros chicos, resulta que efectivamente nos hemos pasado el cruce y que son ellos los que intentaban desde arriba ponerse en contacto con nosotros.

No hay problema, damos media vuelta y como resulta que ésta es la Ciudad más pequeña de España, rápidamente nos reunimos todo el grupo. Besos, abrazos, alegría... y

enseguida todos dentro de la Posada porque hace bastante fresco.

Una vez hecho el recorrido por las habitaciones y decidido con cual no quedamos cada pareja, se informa a la señora (que con los días y la confianza sabremos que se llama María) de que quisiéramos cenar en la Posada. Con las mismas y abrigaditos, nos vamos a dar la primera vueltecita por el que en los siguientes días será nuestro lugar de residencia.

El recorrido no dura mucho, más que nada porque el pueblo se acaba pronto. Echamos una miradita a las dos tiendas de regalos, por aquello de la curiosidad y enseguida

entramos en uno de los dos bares que hay, a tomar una cervecita. Por cierto, al entrar en el segundo, nos sorprende ver que todas las mesas están ocupadas por señoras y que tienen organizadas unas



timbas de mucho cuidado. Lo cierto es que no sé porque nos extraña, ya deberíamos estar acostumbrados porque hemos visto lo mismo en otros muchos sitios. Hay que entender que en estos pueblos tan pequeños y con inviernos tan largos, en algo se tienen que distraer las mujeres y no siempre tiene porque ser en "sus labores".

Bien, volvemos a la Posada y la señora muy dispuesta nos ofrece una cena un tanto original: croquetas de morcilla (para cenar), salvo para la vegetariana, que aunque le ha trastocado bastante, le ha preparado unos huevos fritos con

patatas que quitan el sentido. Aquí hay que señalar que el tema del vegetarianismo de Amparo ha sido un reto para la posadera y que verdaderamente se ha esforzado en agradar, a pesar de que para nada entraba en sus planes culinarios.

Volviendo a las croquetas, ninguna de las chicas hemos podido terminárnoslas, sobre todo porque son como albóndigas, muy gordas, y no ha habido manera de poder pasarlas. Le hemos sugerido que nos las guardara para el camino de mañana.

Entre unas cosas y otras se nos ha hecho un poco tarde, como siempre, pero parece inexcusable andar un poquito para bajar la cena. Alguno de los chicos se quedan viendo no sé qué partido, y los demás salimos, aunque no con mucho éxito porque en los bares hay mucha gente y mucho ruido, lo que hace difícil tomarse un poleo.

Decidimos salir a la calle y nos dirigimos hacia abajo, llegando al paseo que recorre la parte baja del castillo. La verdad es que está tan oscuro no se ve nada, pero continuamos hasta que ya se hace bastante difícil seguir. Nos damos media vuelta y a dormir.

Día 1 de mayo

Lo mejor de haber alcanzado este grado de perfección y de control sobre nuestra forma de enfrentarnos a una marcha, es que ya no necesitamos madrugar, ni desayunar bibistrajos, ni casi nada de lo que nos agobiaba en las primeras jornadas de nuestras vidas como caminantes.

Así que, en este contexto, nos levantamos a las 08:30 ó 09:00, dependiendo de la rapidez de cada cual, y nos parece de los más natural desayunar a las 09:30, tranquilamente e incluso con tertulia. ¡que para eso somos ya unos seniors con mucha práctica!

Hoy, vamos a hacer una ruta circular, la PR-BU-64 - Siguiendo al Ebro- desde Frías hasta Cillaperlata, pasando por Quintanaseca y vuelta a Frías. Son 13 Kms. -una mariconada, vamos-

No obstante, lo primero que hacemos antes de empezar a andar, es aprovisionarnos de pan puesto que una de nuestras chicas ha sido tan generosa de cargar desde su casa con varios quesos y otra con fruta, chocolates y unas riquísimas tortitas de maíz. Y la que siempre lleva sus insustituibles zanahorias. Y Luego nos enteramos que uno de los chicos, aunque lo mantiene en secreto, lleva una tableta de un kilo de chocolate en el fondo de su mochila, porque según sus explicaciones, la vida - el camino- da muchas vueltas y uno nunca sabe cuándo puede necesitar algo así. Bien por él (aunque al final no la has sacado: entérate de que nos hemos dado cuenta....)

Y por fin empezamos la marcha. El día es espléndido para andar, hace el fresco justo para no agobiar, teniendo en cuenta que son casi las 11:00 de la mañana. Y para calentar las piernas, empezamos subiendo, dejando a un lado lo que fue Convento de San Francisco.

Dice la información que llevamos que esta parte del recorrido es la más interesante, hasta Quintanaseca. Y no se equivocan. Ascendemos entre pinares y quejigos, bordeando el montículo de La Peña de la Barga. Continuamos

ascendiendo hasta el Alto del mismo nombre. El paisaje, una vez más, es magnífico. Ahora nos toca bajar y aunque las rodillas se resienten un poco, da gusto andar por parajes como éste.

Además, algo muy importante, salvo una pareja que vamos a ver más adelante en la lejanía, no nos vamos a encontrar con nadie, lo cual quiere decir que estamos disfrutando al máximo del paisaje, del silencio, del canto del cuco que nos acompañará una parte del camino y de todas esas cosas que hacen tan agradable una marcha. Y de la bajada, que nos hace pensar que luego vamos a tener que subir, porque ahora todavía estamos en lo que hemos dado en llamar "mango de la raqueta".

Y así, llegamos a Quintanaseca. Continuamos por una buena pista forestal y aunque tenemos un pequeño repecho con su correspondiente bajada, pronto llegamos al cruce que divide en dos la ruta. Nosotros tomamos la de la derecha y bordeando La Peña de la Dehesa llegamos sin más novedad a Cillaperlata.

Y mira que sorpresa que, al preguntar a la primera persona que nos encontramos qué donde podemos tomar una cerveza, resulta ser el encargado del Club Social del pueblo, que muy amablemente abre para nosotros. Eso sí, con la condición de que a la una de la tarde tenemos que dejarlo libre porque tienen una reunión del club. Para mí que la reunión es que necesitan ellos todo el sitio para su cervecita. Lógico por otra parte.

Sacamos todas nuevas existencias, incluidas las croquetas de morcilla que la casera ha tenido en detalle de darnos esta mañana en un papel de aluminio. Como el señor

estaba por allí rondando, le hemos ofrecido una y sin dudarlo se la ha comido tan ricamente. Después, con la amabilidad que nos caracteriza, le hemos ofrecido una tortita de arroz de esas "tan ricas" que hemos traído. Para nuestra sorpresa el señor la acepta, pero enseguida vemos que se sale a la calle y ... todos pensamos que se ha ido para tirarla muy discretamente a la basura. Pero he te aquí, que vuelve comiéndosela tan ricamente. No podemos por menos que reírnos y pensar que seguramente le tienen a régimen en su casa y esto que le hemos ofrecido le parece tan rico.

Ya repuestos y de nuevo en la calle, un grupo de señoras se dirige a nosotros, supongo que viéndonos un poco perdidos. Empezamos a hablar del pueblo, de lo tranquilo que parece, esas cosas y ellas, muy dispuestas nos hablan de sus casas, de que vienen a pasar el puente, etc. Una de ellas, incluso nos acompaña a ver una cueva que dicen hay en la rivera del Ebro, al que por fin vemos, ya que hasta ese momento no lo habíamos conseguido. Efectivamente nos lleva hasta una oquedad en la roca al lado del agua, que llaman los eremitorios, donde nos cuenta que servía para cobijar a los gitanos y otros ambulantes cuando llegaban al



pueblo. La señora, toda entusiasmada nos hace una visita turística y nos enseña la presa sobre el río, los lavaderos donde ella recuerda haber lavado cuando era joven. En fin, una vez más, un personaje inesperado. Cuando ya es nuestra hora, le agradecemos mucho el detalle de habernos acompañado y continuamos nuestra marcha.

Quando ya hemos salido del pueblo, nos acordamos de que habíamos leído que en la Iglesia guardan la talla original de la Virgen de Covadonga, pero ahora, cualquiera vuelve. Otra vez será.

Tomamos la pista que bordea toda la gran Peña de la Dehesa, justo por el lado contrario por el que hemos venido y al llegar a la carretera de Traspaderne, cruzamos el sendero GR-85, donde una señal indica el camino al Monasterio de San Juan de Hoz, pero desistimos de acercarnos porque parece que sólo son ruinas.

Llegamos al cruce donde se acaba la "raqueta" y de nuevo en el "mango" seguimos hasta Quintanaseca.

Al entrar en el pueblo nos encontramos con un bar, bastante concurrido por cierto. La primera idea es sólo tomar una cerveza, pero al preguntarle al señor si podemos sacar nuestros bocatas, no pone ninguna objeción. Así que ahí sacamos el queso, el pan y demás avituallamientos y a recuperar fuerzas.

Le comentamos al señor qué cuanta gente hay en el bar, qué si no se van a comer a su casa y nos contesta que eso es hoy porque es fiesta, pero que luego en invierno no se juntan ni cuatro para poder echar una partida de cartas.

Ya con las fuerzas repuestas emprendemos la marcha y al salir del pueblo nos encontramos con la posibilidad de volver por el mismo camino que hemos venido, es decir, subir el monte que esta mañana hemos bajado o bien seguir por la carretera que llega hasta Frías. En un acto de democracia interna, el grupo se divide y mientras Amparo y María prefieren ir por el monte, el resto lo hacemos por la carretera. Más que nada por conocer otro camino.....



En nada de tiempo estamos entrando en Frías porque son apenas 3 kms. Pero el final es mortal: Por primera vez nos enfrenamos a "la cuesta" que tantas y tantas veces habremos a subir en estos días. Creo que por cualquier lugar que pretendas entrar en Frías está la maldita cuesta.

Cuando nos reunimos con las chicas, se sugiere la idea de ver ahora el castillo ya que casi estamos a las puertas. Bueno, es un decir, porque cuando llegamos arriba estamos pelín muertos. Pero eso no es nada para nosotros y continuamos.

Cual no será nuestra sorpresa al comprobar que de ayer a hoy, han subido 1 € el precio



de la entrada. Al comentarlo a la chica de la oficina de Turismo, nos dice que ella no sabe que es cosa del Ayuntamiento, pero que claro al ser otro mes y coincidir con el puente, pues es otro precio. Con lo cual, aunque entramos naturalmente, decidimos que no vamos a hacer la visita guiada porque igualmente han subido el precio otro euro por persona. Vamos ni locos.



Bueno, pese a todo esto, el castillo es impresionante, tanto por su ubicación como por su conservación. Pueden presumir de castillo con razón. Y las vistas desde allí arriba son magníficas; desde cualquier orientación tenían completamente controlado el valle. Por verse, se ve hasta nuestra posada y nuestros cochecitos.

Otra cosa muy curiosa: en los capiteles del parteluz de las ventanas (que



tienen muy bien protegidos con metacrilato) están representadas unas escenas muy curiosas, muy poco frecuentes. En uno se puede ver un guerrero pero apuntando su espada hacia atrás, y es que en otro hay representada una centauro que es a quien esta apuntando. Si ya el contenido es extraño, más lo son los personajes; nunca había visto representada una centauro, que además está amamantando a su hijo. El significado de los centauros, como bien dice la información del cartel, es de brutalidad, de bestia agresiva, en contraposición con las sirenas que dan idea de fragilidad y sensualidad. Pero mira tú, se supone que con los centauros vivían las centauras, y ahí está la muchacha. Muy original.

Hacemos todo el recorrido interior, subimos, bajamos, miramos y desde arriba vemos a nuestras dos chicas más andarinas, que han decidido no seguir y tumbarse en el suelo aprovechando el césped y el sol

Una vez concluida la visita, bajamos a nuestra casita y como ya venimos comidos, lo siguiente es la ducha, el reposo y quedar para una hora y media más tarde, e ir a Tobera y ver las cascadas del río Molinar.

Como parece que la marcha de la mañana ha sido poca cosa y dado nuestro entrenamiento, recorreremos el par de kms. que nos separan de Tobera, que por cierto, no es un pueblo en sí, sino un barrio de Frías



desde 1489, andando por la carretera (bastante molesto, por cierto). Llegamos a la románica ermita de Ntra. Sra. de la Hoz que tiene a sus pies la del Cristo de los Remedios. No se puede visitar, pero las vistas desde allí son preciosas.



Atravesamos un puentecito romano-medieval y por unas escaleras vamos bajando hacia Tobera. El río Molinar divide en pueblo en dos partes, formando cascadas. He leído en alguna parte que este río es igual en toda su longitud, es decir, que forma innumerables cascadas, creando

incluso un desfiladero impresionante a modo de circo de rocas un poco más arriba de donde ahora nos encontramos. Aprovechando esto funcionan a lo largo de su recorrido numerosos molinos, ahora hay incluso una pequeña central eléctrica. Parece ser que ya en el siglo XIII había una fábrica de papel, siendo una de las más antiguas de España según consta en los libros de la parroquia.

Paseamos por el recorrido del río y salimos al otro lado del pueblo. Preguntamos a un señor que está echando piedras en el camino qué por dónde podemos regresar a Frías

para evitar la carretera y el hombre nos señala un camino, haciéndonos la salvedad de que tomemos el de la izquierda porque el otro es para "esos que andan" y da mucha vuelta hasta llegar a Frías.

Tras otro ligero paseito llegamos a Frías, y como es el momento ideal para tomar una cerveza antes de cenar, nos dirigimos directamente a La Roca, el bar que tenemos enfrente de casa. Hoy nos sorprenden con pinchos de champiñón y pensamos que, dado que estamos muy cerca de Álava, sería lo suyo tomar chacolí. Y en eso estamos.

A estas alturas del día nos damos cuenta del cambio de temperatura de ayer a hoy. Tenemos un tiempo espléndido. Esperemos que continúe.

Esta noche, nuestra posadera nos sorprende con un menú un poco más ligero. judías verdes a la albahaca y pastel de pollo. Muy rico todo. Y de nuevo se esfuerza con el menú de nuestra vegetariana y le prepara un arroz con verduras que tiene muy buena pinta.

Como hoy ya hemos andado lo suficiente, nos vamos cada uno a nuestra habitación tan ricamente. Mañana otra vez a las 09:30. Sin prisas.

Día 2 de mayo

Al levantarme he mirado por la ventana de nuestra habitación que da a la misma fachada que las casas colgadas y he visto niebla por todo el valle; está precioso porque en los montes que nos rodean luce un sol magnífico y abajo la

niebla. La señora de la casa nos dice que este fenómeno es normal aquí ya que, aunque parezca que estamos en alto, realmente estamos en el fondo del valle, rodeados de montes y de ahí que se genere la niebla. Pero que levanta seguro.

Bien desayunados emprendemos la marcha de hoy. Se trata del SL-BU 63 - El Canal de Fontecha - y son apenas 8,5 kms. Hoy sí que es para escolares. Pero tiene muy buena pinta.

Antes de nada hay que avituallarse, y no sólo de pan, también de cosas más contundentes. Hoy comenzamos bajando "la cuesta". Llegamos hasta el puente que salva el río Ebro. Como tenemos dudas de su origen, transcribo literalmente: "La base del puente y los tajamares son de época romana y por él cruzaba la calzada que unía las tierras cántabras y vascas con las castellanas." Posteriormente, en época medieval fue reconstruido. Este puente es especial en cuanto a su longitud y belleza. Mide 143 metros de largo y es de los pocos que conserva la gran torre central, que como sabéis, tenía la función de controlar el paso y cobrar el "pontazgo", impuesto que permitía, entre otras cosas, sufragar las reparaciones necesarias para mantenerlo útil.

Hoy vamos a recorrer el Valle de Tobalina. Una vez pasado el camping, tomamos la misma dirección que el GR-85 hasta el cruce dónde empezamos a andar el paralelo al Canal de Fontecha. Este canal, a diferencia del de Castilla, que se construyó para la navegación y el transporte de mercancías, fue construido para la traída de aguas desde el Ebro, para regantes. Hoy finaliza en la Central Eléctrica de Quintanamaría. Al llegar al segundo puente, abandonamos el GR-85 y nosotros nos dirigimos hacia la derecha. Comenzamos un ligero ascenso entre quejigos, pinos y demás

vegetación de monte, de la cual disfrutamos en toda su extensión, porque hoy también hacemos la marcha en soledad.



Un poco antes de llegar a Quintanamaría, una señal nos informa de que a 300 mts. se encuentra la necrópolis de Peña San Clemente. Son unos enterramientos altomedievales, situados en esta peña que domina todo el valle de Tobalina. Cuenta con unas 40 tumbas excavadas en la roca, la mayoría de adultos aunque también hay de niños; son bastante profundas y presentan forma de bañera o antropomorfa.

Y como quiera que es un buen momento para hacer una paradita y además la panorámica es excepcional, aprovechamos y nos quedamos un ratito. Desde aquí sentados podemos ver Frías al fondo y apreciar el paisaje en toda su magnificencia. Es en estos puntos de nuestros recorridos donde me doy cuenta de que, solamente andando,



podemos conocer y sobre todo disfrutar de lugares como éste. No hay carretera ni modo de transporte que nos lo pudiera ofrecer. Es aquí, y en otros sitios parecidos, donde doy por bueno el esfuerzo de subir o bajar y donde tiene respuesta mi pregunta de ¿qué hago yo aquí? sobre todo cuando tengo los pulmones en la boca.

Cuando nuestro espíritu está repleto de tanta belleza y, después de haber intentado descifrar los signos que hay cerca de las tumbas (aunque salvo alguno, llegamos a la conclusión de que son obra de algún gracioso y muy recientes) y de haber echado un vistazo a una especie de cueva que hay debajo de la roca en la que estamos, volvemos a ponernos en marcha camino de Quintanamaría.

Pasamos por un lateral del pueblo pero no llegamos a entrar y continuamos andando camino de Santocildes. Son buenas pistas forestales y no ofrecen ningún problema.

Enseguida llegamos y buscamos dónde comer. Preguntamos a unos señores que vemos y, uno de ellos muy amable, busca al encargado del Club Social quien nos lo abre sin problemas. Y, como parece que no tiene mucho que hacer, se sienta con nosotros a comerse unas almendritas. Hablamos de lo de siempre, de la gente que hay, de las casas tan bonitas, etc., etc., hasta que empieza a llegar gente y tiene que atenderles. Un encanto de hombre.

Aunque estamos tan agustito, tenemos que seguir. Como la ruta no ofrece ninguna dificultad, llegamos sin problema a Frías. Volvemos a atravesar el Ebro por el puente romano-medieval y otra vez la cuestecita dichosa. A mi me sienta fatal, es más, llego arriba peor que nunca y muy sofocada, debe de ser de que la he empezado a subir deprisa y hablando y, claro, así llego, que no quiero ni tomar una cerveza, voy derecha a la posada a quitarme de encima todo lo que llevo.

Cuando vuelvo a salir, además de la cervecita hay acompañamiento de oreja y morro en salsa, además de los riquísimos champiñones. Está todo buenísimo. Cuando acabamos, quedamos en ducharnos y descansar para volver a vernos en hora y media más o menos.

Por cierto, uno de los chicos ha visto que para la comida de hoy había lentejas y le ha pedido a la señora si le puede reservar un platito. Pero como siempre hay envidiosos (ya sabes aquello de la fama y la lana ...) algunos se han adherido a la petición.

Convenientemente repuestos, calibramos donde nos van a llevar hoy nuestros pasos vespertinos. Alguien sugiere

ir a ver el Museo Etnográfico que se encuentra en Montejo de San Miguel, un pueblo que está como a 2 ó 3 Kms. de Frías, siguiendo el río.

Y hacía allí vamos. Otro paseito de esos que están fuera de la contabilidad oficial del "camino".

Cuando llegamos nos recibe una señora mayor y nos lleva hacia un cercado dónde lo primero que encontramos son una serie de máquinas de labranza muy caducadas. Así, a primera vista, me parece que nos hemos columpiado un poco. Pero, según vamos avanzando, la visita se va volviendo más interesante.

Nos lleva a una casona que fue construida hace unos 200 años, como largar, bodega, granero y pajar.

Más interesante aún que los objetos en sí, me lo parece la historia del Museo. Según el folleto que hemos recogido, "la idea surge de la inquietud por recuperar, conservar y divulgar nuestro patrimonio cultural, costumbres, tradiciones, oficios ... que a poco que nos descuidemos el tiempo borrarán inexorablemente...."

Son tres hermanos (hijos de nuestra guía) los que ponen en marcha el proyecto en el año 2003 y tienen que constituir la Asociación Cultural "Trébede" porque ningún organismo oficial quiere hacerse cargo. Pretenden dar un ejemplo de lo que ahora se conoce como "desarrollo rural sostenible" cuando en realidad no deja de ser una muestra de lo que era la economía en los años próximos al 1900 en cualquier pueblo de España.

La señora nos habla de la importancia de aquella bodega y cuando le comentamos que ahora no vemos viñedos, nos cuenta que a principios del siglo XX hubo una plaga de



filoxera que arruinó de tal forma los viñedos, que ya nunca más se recuperarían. Así tuvieron que variar su modo de ganarse la vida y volcarse en los cereales, los huertos y los frutales. En los pueblos de los alrededores encontraban la leña, el carbón vegetal, madera y resinas.

Es muy curioso como tiene representados en la casa los oficios que entonces cubrían las necesidades de la población. En la planta de calle del edificio han reconstruido una vivienda de la época: la cocina con todos los utensilios - donde todos hemos encontrado alguno que nos ha devuelto a nuestra infancia -; una salita igualmente bien ambientada; un dormitorio con todos sus complementos y una serie de maletas y útiles de viaje muy curiosos.

En la parte alta de la casa han ubicado todos los utensilios que han ido recopilando de todos los oficios que cubrían las necesidades de la población: tejedores, canteros, albañiles, carpinteros, carreros, herreros, etc. También una muestra de lo necesario para el médico, el maestro y el cura.

Y en el sótano está instalada la bodega, cuyas barricas fueron instaladas allí a finales del siglo XIX, con todos los utensilios para mantenerlas y tenerlas limpias. Hay también pellejos para el vino, botellas antiguas y muchas cosas más.

Ha sido una visita de lo más entretenida. Y sobre todo, lo que más nos ha gustado ha sido el entusiasmo con el que la señora nos lo ha enseñado todo. Hay que tener en cuenta varias cosas: primero, nos estaba mostrando el trabajo ímprobo de sus hijos -del cual se le notaba absolutamente orgullosa-. Y segundo y no menos importante, muchas de las cosas allí expuestas han formado parte de su vida cotidiana y de la de sus padres. También nos ha dicho que muchos de los objetos que hay allí, se los han hecho llegar otras personas de los pueblos de alrededor para que no acabaran tirados a la basura.

Ha merecido la pena la excursión.

Volvemos a Frías y de nuevo a "nuestra cuestecita". Pero ahora nos la tomamos con más calma y aunque no deja de ser la misma, nosotros la encaramos mejor.

Subimos por el camino que rodea el castillo y volvemos a la plaza donde está la oficina de turismo. No sé que entramos a preguntar, pero salimos todos con una camiseta de Amigos de Frías que Amparo ha tenido el gusto de

regalarnos. Todos menos Angelines que no ha encontrado de su talla. Nos la pondremos mañana para ir de excursión.

Y acabamos, como es natural, tomando una cervecita y un chacolí en La Roca, a pesar de que hoy la cena es un poco más contundente sobre todo para los que tienen reservadas las lentejas.

Con todo esto, no hay más remedio que salir a pasear después de cenar, aunque al final sólo lo hacemos Angelines, María y yo. Se está muy bien porque no hace nada de frío.

DIA 3 DE MAYO

Hoy vamos a hacer algo nuevo. Nos hemos apuntado a una de las marchas que hace la Asociación de Amigos de Frías, con mi buen amigo Rafael. Te cuento cómo ha surgido esto.

Cuando preparábamos el viaje no encontrábamos demasiada información sobre la que trabajar. De modo que acudí por teléfono a la Oficina de Turismo de Frías y ellas me remitieron un listado con todas las marchas que hacía la Asociación de Amigos de Frías. Seguí buscando por mi cuenta en base a la información que me mandaron, pero no conseguí gran cosa. De modo que me puse en contacto directamente con la Asociación (con Rafael) y muy amable me orientó y me dijo que ellos tenían editado un libretto de fichas pero que no lo vendían, que lo regalaban cuando uno se hace "Amigo". Y que otra cosa podía hacer sino pasar a ser "amiguísima" de Frías por todo el año 2008. Mandé la información al grupo les pareció genial. Coincidimos todos en elegir la de El Parque Natural de Valderejo en Álava, además

me comentó la posibilidad de que la hiciéramos con ellos ya que por 4€ nos llevaban y nos traían en autocar, además de guiarnos en la ruta. Dicho y hecho; volví a llamar a mi buen amigo Rafael y reservé viaje para los seis.

Como comprenderéis, después de tantas llamadas y tantas cartitas (me escribió dos notas muy sentidas) hemos dejado en Frías un buen amigo.

Después de esta larga introducción, continúo con la narración.

Hoy hemos tenido que madrugar, a las 07:30 a desayunar porque tenemos que estar a las 08:30 en el Crucero. Que luego han sido las 09:00.

Todos nos hemos puesto nuestra camiseta azul de "amigos" y ha sido un acierto, sobre todo para los guías porque nos han tenido todo el día ubicados como "los chicos de azul".

El autocar nos ha recogido y hemos pasado a formar parte de un grupo de andarines del Banco de España. Hemos ido hasta Herrán que es el último pueblo de Burgos lindando con Álava. Allí nos estaba esperando otra "Amiga", Eva creo recordar, que con su perro nos ha acompañado durante todo el día. La marcha se inicia con un leve ascenso por una pista forestal. El primer golpe de vista me hace pensar que va a ser muy interesante. Lástima que vayamos a ser 60 personas. Pero enseguida me doy cuenta de que no todos siguen el mismo ritmo y pronto nos vamos a ir distanciando unos de otros con lo que al final no ha sido tan agobiante como había presupuesto.

Otra vez me doy cuenta de que, por mucho que yo quiera recoger con mi cámara todo el paisaje que estoy viendo, éste va a ser otro de esos sitios donde las fotos se quedan pequeñas y no recogen toda su grandeza. Pero yo por si acaso sigo fotografiándolo.... Ya sabéis que a mí me gusta.



Después de casi un kilómetro, llegamos a "Las Puentes", con restos de una calzada romana, vía natural que desde Burgos, pasando por Frías, llegaba a Vizcaya.

Es en este sitio donde se cambia de provincia, Burgos por Álava y donde dejamos la pista forestal para tomar una senda un poco más difícil de andar.

El paisaje se hace espectacular, vamos andando y oyendo de fondo los saltos del río Purón que discurre por el barranco



formando continuas cascadas, protegidos del sol por un frondosísimo bosque de pinos, quejigos, acebos y no sé cuantas especies más.



Cuando llevamos casi una hora andando, llegamos a Ribera, un pueblo abandonado en el centro del Parque, del que sólo podemos ver la torre de su iglesia.

Continuamos subiendo y, después de atravesar una amplísima pradera, con un montón de vacas, llegamos hasta La Lastra. Es aquí donde está el Centro de Interpretación del Parque.

Y es aquí también donde parece que hay cambios en el itinerario con respecto a la ficha y a la marcha original.

Primero nos dicen que aquí pararemos un poco para refrescarnos y después continuar. Pero sin saber cómo ni porqué, se modifica el itinerario y comienza el caos. Primero se supone que después de descansar un poco, tendríamos que seguir hasta llegar a La Hoz, dónde pararíamos más tiempo para comer. Desde allí, existía la posibilidad de que los que se sintieran más "piernas" subieran hasta la ermita de San Lorenzo y llegar hasta Vallegrull; mientras el resto, llaneando por el término de El Cubo y Fuente Tomanilla, descenderíamos hasta Ribera por la senda más cercana a las buitreras.

El problema surge porque en esta época del año los buitres están criando y no está permitido bajar por la senda de El Cubo. Así que hay que volver por el mismo sitio.

Total, desbandada general. Primero nos dicen que 10 minutos y continuamos y después que nos vamos a quedar a comer allí, en una zona que hay de mesas habilitada para ello. Nosotros, ante el descontrol, optamos por irnos a tomar una cerveza a un bar donde nos acaban de decir que hacen una tortilla exquisita. Y con tan buena suerte que acabamos con la que hay.

Una vez realizada esta buena acción, nos disponemos a buscar nuestra mesa para reponer fuerzas convenientemente con todo lo que llevamos en nuestras mochilas.

Y es en este punto donde tenemos un pequeño percance: uno de los chicos nuestro tropieza con unas piedras que hay en el suelo y se da un golpe de mucho cuidado. Y se nos abren las carnes ante la cara de dolor que se le ha puesto. Menos mal que con su mente tan racional,

enseguida comenta que cómo estamos en un pueblo, lo más que puede pasar, si al levantarse no puede andar, es que se llama a un taxi o algo parecido para que le lleven.

Pasado el primer susto, sacamos nuestras viandas y a ello. Cada uno saca el paquete que le ha tocado transportar y nos hacemos nuestros bocatas. Cuando acabamos, lo primero es ver en que situación se encuentra el pie dolorido del tropiezo. Como parece que, salvo un ligero dolor, la cosa no ha llegado a más, nos vamos acercando al Centro de Interpretación a ver que pasa. Y lo que pasa es que continua

el descontrol y aunque en principio parece que podemos tardar un poco en empezar a bajar y con ello intentar ver el Centro, al final es que no. Nos dicen que han



hablado con Rafael y están llegando al alto de San Lorenzo, con lo cual, todavía tienen y comer y otras cosas. No obstante y sin saber en base a qué, a nosotros se nos dice que empecemos a bajar. Así que, andando.

La bajada es más tranquila. El grupo se ha desperdigado por completo y tenemos como director de la banda al muchachito éste que no sabe muy bien si sube o si baja.

Volvemos a pasar por la gran pradera, antes de Ribera, donde hacemos polvo a las pobres vacas que estaban tan tranquilas con sus terneros.

De hecho, nos dan unos berridos de mucho cuidado.



Y ahora, a favor de la corriente, recorreremos otra vez el desfiladero del Purón , admirando de nuevo el paisaje, porque como dice José Luis, no es lo mismo ver las cosas a la ida que a la vuelta. Ahora me doy cuenta de que hemos atravesado un magnífico hayedo (a la subida, con media lengua fuera, no me he dado ni cuenta), son unos

ejemplares preciosos.

Volvemos a cruzar la puerta que cierra el Parque en Las Puentes y otra vez estamos en Burgos. Ya en muy poco tiempo, estamos en Herrán.

Y ahora a esperar a que bajen "los piernas". De modo que no hemos podido ni pararnos a ver el Centro de Interpretación y nos vemos en este pueblo, que no tiene nada, salvo un bar para tomar una cerveza, a esperar como tontos.

Aunque está nublado hace calor y decidimos dejar el pueblo y bajar hasta el aparcamiento donde se supone que nos espera el autocar. Vemos una minipradera y allá que nos tumbamos .

Media hora más tarde, empiezan a aparecer. Eva nos dice que ella se despide aquí, porque se va en su coche (y con su perro que ha acabado de color verde). Cuando llega Rafael y ya en el autobús, nos cuenta que en la subida se ha dividido el grupo y que unas se han perdido. Parece que las recogen en un coche y las acercan a otro pueblo, donde hay que ir a recogerlas. Por cierto, una de las perdidas es la madre de uno de los angelitos que llevamos tras y que nos están tirando pipas -no me extraña que haya desaparecido y que no quiera volver-. Parece ser que Rafael ha tirado muy fuerte en la subida y algunas de "las montañeras" no han podido seguirle...

Pero bueno, el grupo de los chicos de azul, como somos poco "piernas", volvemos a Frías tan sentaditos en el bus.

En conjunto ha sido una buena experiencia, a pesar de la falta de coordinación de los "Amigos de Frías".

Ya en la posada, ducha y descanso. Volvemos a quedar para hacer algo, salvo el herido que prefiere descansar un rato más y cuidarse el pie.

No tenemos muy claro hacia donde ir. Al final, además de dar otra pasadita por las tiendas de souvenirs, continuamos hacia el río. Se nos nota que estamos un poco cansados porque nos dirigimos hacia la primera mesa y bancos de piedra que vemos, a la orilla del Ebro, eso sí.

Cuando ya nos quedamos fríos, regresamos al pueblo. Y, no quiero aburrir, pero otra vez "la cuesta". Ya no sé si

subirla de espaldas, para hacerme a la idea de que la estoy bajando...

Y como no podemos faltar a nuestra cita con el bar de La Roca, sobre todo por aquello de despedirnos, una botellita de chacolí nos viene que ni pintada.

Sin más, a cenar. Como ya tenemos una gran confianza con la posadera, María se atreve a comentarle que nos hemos enterado de que quieren vender la Posada. Ella, en principio se sorprende y, aunque no parece querer hablar mucho del tema, al final nos cuenta toda su vida. Resulta que el problema es que tiene que cuidar de su madre que ha enfermado y no puede atender todo, con lo cual, a pesar de que el negocio va bien, tiene que dejarlo. Y es una lástima porque está todo nuevo y muy bien organizado. Pero la vida es así. Hay que tomarla según llega.

Aunque se eleva alguna voz de que podríamos comprarla y dedicarnos al negocio de la hostelería, parece que al final no hay consenso y muy acertadamente se piensa que mejor seguimos con nuestros quehaceres habituales.

Esta noche ni siquiera salimos a darnos un paseito. A dormir directamente.

DIA 4 DE MAYO

Sin madrugar, nos reunimos a desayunar. No obstante, hay que intentar salir cuanto antes porque al final siempre encontramos atasco al llegar a Madrid.

María nos despide con mucho cariño y nosotros le agradecemos sobre todo sus esfuerzos para atender a

nuestra vegetariana. Le comentamos que ahora ya puede incluir en su página web que también puede ofrecer ese servicio.

Y sin más, a los coches y a casita.

Ya ni siquiera nos hemos dicho aquello de ... ¡¡A ver cuando quedamos para cenar e intercambiarnos las fotos!!

Se supone que algún día nos veremos.